

Revista de Castellón

AÑO III

QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM. 67

ARTE ❧ LITERATURA ❧ HISTORIA ❧ ACTUALIDADES



La eminente Trágica española

~~~~~ **MARGARITA XIRGU** ~~~~~

que ha de dar próximamente algunas representaciones en nuestro

Teatro Principal

# Para Motores y Automóviles

- - - Gasolina - Petróleo - - -

Marca la Benzo-Motriz de la casa Juan Vilella de Reus (S. en C.), en latas y bidones de cinco litros en adelante.

Petróleo, Gasolina y Bencina refinados en cajas de 36 litros.

DE VENTA EN EL ALMACÉN DE

## Enrique Tárrega Dolz

Colón, 92 y Plaza de Tetuán, 41 y 45—CASTELLÓN

*Depósito exclusivo de AGUA INSALUS á 0'65 pesetas botella de litro, devolviendo el casco*

---

### DROGUERÍA

## LA ARAGONESA

— DE —

### Luis Gómez Molinos

64, Colón, 64.—CASTELLÓN

Completo surtido en perfumería del país y extranjero.

Drogas, Colores, Barnices, Pinceles.

Artículos fotográficos y maquinarias.

Venta exclusiva del Alcohol **SOL** y Colonia **ESA**.

---

## Dr. HERRERO—Oculista

MAYOR, 2 Pral.—CASTELLÓN

CONSULTA DE 10 A 1

Se practican toda clase de operaciones con arreglo á los últimos adelantos científicos.

# Revista de Castellón

❖ No se devuelven los originales aunque no se inserten

❖ La correspondencia al Director: Asensi, 4 ❖

## Pascuas de Navidad

La otoñada iba tocando a su término. Las lluvias de Octubre y Noviembre habían refrescado la tierra, esponjándola, ofreciendo aquella tan deseada sazón, para abrir el surco y verter la sementera, que había de incubar la lozana y verde espiga en los campos de pan llevar. Despojáronse los árboles de su vestido de hojas rojizas, amarillentas o de color de hiesca; de hoja seca, crepitante, quebradiza y ligera y voladora, al impulso del primer cierzo.

Habían aparecido las primeras castañeras que asaban su mercancía en las Cuatro Esquinas; se habían echado a la calle en las primeras horas de la noche las *pastoras*, pregonando su tibia mercancía, el suero de las ovejas, gritando: «¡Voleu... bruull!», arrebujadas con sus basquiñas. Salieron desde Todos Santos los capotones, las mantas, los refajos amarillos o rojos de bayeta, llamados *jaldetes...* y los mantones y las toquillas.

La escarcha ofrecía una brillantez grande a la húmeda yerba. Los primeros hielos aparecían en el campo.

Las viviendas cerrábanse al atardecer, así en sus portones, como en sus puertas medieras. Los braceros de los cuerpos de guardia encendíanse todas las mañanas y todas las noches. Las veladas animábanse más y más; a la luz y a la lumbre de las chimeneas, abarrotadas de astillas y leña seca de pino o de

algarrobos, e iniciado su calor con los secos sarmientos del *Mas* o las secas espigas (*barrusques*) del maíz.

Lecturas amenas, anécdotas e historietas de lugar, episodios de la guerra, relatos de viajes, cuentecillos..., leyendas..., escenas novelescas..., agudezas..., murmuraciones de convecinos...; todo cuanto la historia, la novela, la tradición, la imaginación o la fantasía popular pueda inventar, todo ello era pasto de la voraz hambre de aquellas gentes, de cosas nuevas, de noticias recientes, o de supuestos imaginados.❖

Para dar facilidad a los relatos y amenidad y vida a las consejas, congregábanse al rededor de la *llar*, una y otra y otra familia. Reunidos en grupos variados, por edades o por aficiones, unos jugaban a la *brisca* o al *burro* o a la *mona...*; otros leían...; los más charlaban, llevando la voz parlante el más agudo, el más dicharachero o el mejor cuentista de la reunión.

Para satisfacer el unánime deseo del concurso, de probar algunas golosinas que en toda casa solía haber y ¡que se aprovecharan las brasas del hogar, nunca faltaba alguna espiga de maíz menudo, que se desgranaba para hacer *rosas*, lo que allí se llaman *monxes*, gozando todos con el repiqueteo que produce al estallar el grano de panizo en blanco copo nevado, saltando del puchero o sartén en que se asa a la falda de los circustantes, que rodean el *llar*. Las castañas y los boniatos o batatas de Má-

laga, también se iban asando entre las brasas, o en el rescoldo y ceniza del fondo.

El paso de la Pastora era muchas veces aclamarlo por la gente joven, que pedía con insistencia la compra o adquisición del *brull*, que en caldereta dorada y reluciente, caliente todavía, era consumido, azucarándolo previamente. Esta refacción de última hora, en que se mezclaban a las castañas, el cacahuet, los boniatos y el *brull*, con alguna pasta de aguardiente, de almendra o de huevo, era la de mayor estima. Solía hacerse después de las diez, y seguramente preparaba a toda la gente para el reposo. Consumidas las vituallas todas, se iniciaba el desfile.

Claro que todo ello era motivo de ingeniar cada noche nuevos *ágapes* y variadas y aun extrañas refacciones, *tente en pie*, *piscolabis*, *merendolas* o *lunchs*, como más modernamente se les ha llamado..., que no merecían, de ordinario, más nombre que el de *bocadillos*, en cuyas ocasiones iban probándose, poco a poco, las mil y una pasta diversa, que para Pascuas solían elaborarse.

Mas de una vez se originaban o se proyectaban verdaderas *cenar* o *cenar* casi *banquetes*, o simplemente *comilonas*, en que bajo el dictado de *ajuntament* de *sopars* o *topaeta* de *sopars*, se asociaban *cinco* o *seis* entradas o platos fuertes, a los que seguían innumerable lista de postres; frutas del tiempo, frutas secas, almendrados, polvorones, *primas* y *benitetes*, pasteles de dulce relleños, dulce seco o en almíbar.

Así se iban preparando las gentes y los estómagos para las fiestas gastronómicas de la Pascua de la Natividad, ornamento y gala con que en todas las mesas de Castellón, y aún de la Cris-

tiandad, solía celebrarse con estrépito la venida del Mesías prometido, el nacimiento del Hijo de Dios.

F. CANTÓ.

(Concluirá.)

## Epigramas

### CLI

Dice a un ladrón el fiscal  
—Confiesa lo que has hurtado,  
Y saldrás mejor librado  
De manos del tribunal.  
Y le contesta el bribón:  
—Pues, ea, que venga el cura,  
Y haré, ya que se me apura,  
De mis culpas confesión.

### CLII

Tanto ponderas, Eulogio,  
En tu insoportable prosa  
Las virtudes de tu esposa  
Que ya me escama el elogio.  
¿Es que a todas la prefieres  
Por lo bella y por lo casta,  
O que en pública subasta  
Adjudicárnosla quieres?

### CLIII

Fingiendo duelos y enojos,  
Pidió a Paco su querida,  
Una suma algo crecida,  
Con lágrimas en los ojos,  
Y no se la quiso dar,  
Por no saber distinguir,  
Si le venía a pedir,  
O le venía a llorar.

### CLIV

Con tantos años de luto  
Y de rostro compungido,  
Ya está el difunto marido  
Satisfecho en absoluto,

Y mucho más lo estuviera  
Tranquilo en su panteón,  
Si creyese tu aflicción  
Un poco más verdadera.

## CLV

Grave, taciturno y serio,  
Don Policarpo el doctor,  
Paseando su mal humor  
Delante del cementerio,  
Prorrumpe meditabundo,  
Sin hipócrita disfraz:  
—¡Cuántos me deben la paz  
Que no hallaron en el mundo!

## CLVI

¡Qué cabeza tan remona,  
Qué cintura tan esbelta,  
Y qué pullitas me suelta  
La simpática Ramona!  
Si un día quisiera ser  
Mi discípula obediente,  
Le daba sobresaliente,  
Al hacerla bachiller.

## CLVII

El andaluz más devoto  
De Baco y más fanfarrón,  
Viendo la consternación  
Que produce un terremoto,  
Dice al compadre:—Ya ves  
El valor que en mí se encierra,  
Hasta retiembla la tierra,  
Porque la pisan mis pies.

## CLVIII

¿En qué piensas? (Me decía,  
Con aire muy complaciente  
Mirándome fijamente,  
La simpática Lucía.)  
—Mi bien, ¿en qué he de pensar  
Al lado tuyo? En la cosa  
Más risueña y deliciosa  
Que te puedes figurar.

## CLIX

Celebro, querido Bruno,  
La previsión con que vives,  
Y que de comer te prives,  
Aunque te mate el ayuno;  
Y el necio que te baldona  
Hace, a mi juicio muy mal,  
Porque vale tu caudal  
Mucho más que tu persona.

## CLX

Diálogo entre ama y criada:  
—¿Sabes guisar?—Ya lo creo.  
—¿Eres limpia?—En el aseo  
Que venga la más pintada.  
—¿Y de aguja?—Sé zurcir  
La ropa y hacer calceta.  
—¿Serás callada y discreta?  
—Eso ya es mucho pedir.

GERMÁN SALINAS.

---



---

## VENCIDO

(NOVELA CORTA)

Sentado en el antiguo sillón de cuero claveteado, apoyados los codos sobre la mesa de nogal, la que tiene un solo cajón en el centro y aquellos travesaños de hierro repujado que unen sus patas, descansando en las manos la cabeza y fija la mirada en el suelo, inmóvil y pensativo, hallabase Luis aquel día.

Sobre la mesa, veíanse algunos libros: uno de ellos abierto, y en el margen de las páginas rayas y notas; otro tenía escrito con letras doradas en el lomo, «Nabab-A. Daudet». Había dos más junto a éste con las cubiertas de papel pajizo y en ellas escrito, en la parte de arriba «E. Zolá» y en el centro con caracteres

más gordos, «Paris» en uno, y en el otro «Lourdes».

La sala era grande, fría, triste; no existía en ella nada además de lo dicho, sino unas cuantas sillas pertenecientes a distintas épocas arrimadas a las paredes, y como peregrino artesonado, algunos mazos de mazorcas llenos de polvo, pendientes de las gruesas y rústicas vigas del techo.

Habitación como desván, propia de casa de labradores acomodados en un pueblo; en la que solían guardarse algunas cosechas y en la que encontraban refugio los muebles viejos.

Pertenecía a la vieja casa de labor de los padres de Luis, casa medio granero, medio vivienda, que los actuales dueños ya la heredaron de sus padres, los cuales en ella murieron, y éstos de los suyos, que la edificaron. Cerca de cien años contaba ya aquella madre común de piedra y madera, que había cobijado en su seno tantas cosechas de los mismos campos y tantas personas de la misma familia. Cerca de cien años, según decían los guarismos que estaban esculpidos allí en la piedra grande, empotrada en la fachada principal, encima de la puerta. Y allí nació y allí tenía que vivir el joven Luis con todas sus pretensiones de pensador y ribetes de literato, muy cerca de los pares de mulas, entre aquellas gentes sencillas y rudas, entre los sacos de trigo y toneles de vino. Un hombre nuevo y grande, encerrado en moldes viejos y mezquinos, decía él. Y claro, todo aquello le era repulsivo; todos le parecían sus enemigos y carceleros hasta sus mismos padres que tanto, tantísimo le querían.

Luis estaba acostumbrado a otra vida.

Le enviaron de pequeño allá a la capital; estuvo muchos años en un colegio

de los mejores, en el cual adquirió hábitos de refinamiento, y en el que fué cursando todos los estudios de la segunda enseñanza. Después ingresó en la Universidad, de la que salió hecho abogado; y ya con un título al bolsillo, lanzóse a la vida de sociedad, hasta que un día obedeciendo indicaciones paternales tuvo que regresar a su pueblo, a su pequeño pueblo, dejando todas sus buenas relaciones, todos sus amigos y teniendo que despedirse de aquella vida intensa y bulliciosa que tanto le gustaba.

Por esto los días pasaban muy tristes para él; por eso le encontramos pensativo, solo, con sus libros que le recordaban días felices; fija la mirada en el suelo y el pensamiento en un ideal que se le escapaba.

¡El que pensó en más de una ocasión abrirse camino, llegar a ser algo, veíase ahora allí aislado, solo entre cuatro paredes y juzgado por todos como un cualquiera!... ¡Oh! En verdad que era horrible aquello.

Tantos alientos como tenía, tan bellos proyectos que su imaginación forjó, tantísimas ganas de luchar que sentía, y sin embargo aquel medio ambiente en que se hallaba tenía le forzosamente recluido en su destartalada habitación, sin poder exteriorizar aquel mundo de ideas que en su interior se agitaba.

Nadie allí podía entenderle, ni aún los que se decían ilustrados. El médico... el maestro... el boticario... ¡pobres hombres que ni concepto habían llegado a formar de los objetos que les rodeaban! ¿Cómo hablar de cosas nuevas, de las que él había aprendidó, a aquellas anti-guallas que habían tomado forma humana?

No, no; aquel medio le asfixiaba. Sí, daba lástima ver la manera que tenían

aquellos infelices mortales de apreciar las cosas. Para ellos aquella naturaleza espléndida que les rodeaba no tenía ningún valor, sino las cosechas que de sus campos sacaban; el río que entre márgenes encantadoras se arrastraba por las afueras del pueblo, no era más, para aquellos lugareños, que el caudal capaz de proporcionarles aguas con que regar los huertos. ¡No es para dicho el coraje que sentía Luis cuando aquella limpia corriente era enturbiada con el fango que al vadearla removía algún carro de labranza! En todo, en todo veían sólo la parte útil, puramente útil, y menospreciaban como ruín lo bello.

Pero cuando en el señor maestro despertaban los ribetes de literato, era aún peor, pues se hacía imposible estar cerca de él. ¡Cuántas necedades decía el pobre señor! En seguida sacaba a colación los *pintados pajarillos* con sus *trinos celestiales* (¿qué sabían los sencillos animalitos de estas cosas?) saltando de ramita en ramita como movidos por resortes; y a las *bellísimas flores* de los *pulidos jardines*, tan bonitas y de colores tan delicados, que *parecían de cera*. ¡Aquello era horroroso!

¡Ah! Si Luis no reparara en el disgusto de muerte que ocasionaría a sus pobres viejos, cuán pocas horas hubiese tardado en disponer su equipaje y salir de aquel infierno para siempre. Pero sería tanta, tantísima la pesadumbre de aquellos dos seres sencillos y cariñosos si su hijo les abandonara después de tantos años que le tuvieron allá lejos estudiando, derramarían tantas lágrimas en su ausencia, que sólo esta idea hacía desistir a Luis de sus pensamientos y él mismo encerrábase en su estrecha cárcel.

Así estaría escrito, pensaba. El sacri-

ficio lo hacía por sus padres que le querían tantísimo; esta era la única consideración que llegaba en consuelo de sus cuitas.

Los buenos viejecitos inspiráronse siempre en ideas nobles y en el cariño a su hijo; le habían criado con mil cuidados, velaron afanosos por la hacienda y la aumentaron para dejarle una buena posición; le tuvieron apartado *del lugar* durante su juventud porque hubiese sido un cargo muy grande de conciencia no darle buena educación y carrera, como hacían con sus hijos todas las familias principales del pueblo, y ahora ya bien entrados en años, querían, mejor, necesitaban la compañía del único descendiente; del hijo idolatrado. ¡Oh, sí, sí! Su compañía les era indispensable.

—Todo, hijo mío, todo cuanto quieras—le decía el padre—menos separarte de nuestro lado.

Siquiera que pudieran ver de cerca al que tenía que heredar la casa de los mayores, al que les había de suceder... Al menos que no se les negara esa triste satisfacción de cerrar los ojos para siempre en presencia del hijo de sus entrañas.

¿Eran aquellas, consideraciones pueriles y tontas? ¿Podrían malograr aquellas preocupaciones un porvenir risueño, truncar una carrera comenzada con brillantez arrancando a la sociedad, al mundo que piensa y siente, un ser, que les pertenecía por su educación y por sus aspiraciones?... Bueno; podía pensar alguna vez Luis. Pero eran propias de padres amantes, y eso le bastaba para respetarlas y someterse a ellas.

Y para Luis no había remedio; en su sala destartada, solo con sus libros, pensativo y triste, pasaba los días como quien entre sus manos estruja su propio

ideal. De una parte, su amor de hijo le retenía allí prisionero de la vulgaridad y víctima del concepto estrecho e inhumano de la familia, según pensaba; de otra, sus pretensiones, su ilusión, su afán de luchar y de ser, eran acicates que le impelían a la vida activa; a otro mundo para el que imaginaba haber nacido...

## II

¿Y quién hubiera sido capaz de pensar que Luis había de caer rendido de amores en aquel poblucho que despreciaba, con ser el de sus padres y en el que él había nacido?

Nadie seguramente lo hubiera creído, y sin embargo la realidad era esa: Luis estaba enamorado.

Conoció a su amada cierto día en la reunión de la trastienda del boticario. Era una joven agradable; se llamaba Clara. No era una belleza; nada de formas esculturales, ni de perfiles hermosos, ni de cabeza más o menos griega. Pero repetimos lo que hemos dicho: era agradable. Luis, dada su manera de ser, tampoco era hombre de los que se enamoraban de cosas externas. Algo vería a través de la carita de Clara tan evocadora como él decía; algo en aquellos ojos negros, hechiceros que hablaban misteriosos y en aquel vestir y tocado que sin ser ostentosos, tenían cierta distinción no acostumbrada por aquellos lugares. Y si él no vió ni se fijó en ninguna de estas cosas, como fuera posible, alguien se encargaría de llamarle la atención acerca de ellas, porque efectivamente, Clara no debía ser confundida entre las otras señoritas del pueblo.

Nosotros pudimos averiguar su historia.

En la plaza mayor de la villa y junto a la casa del ayuntamiento, se levantaba

un caserón que solían llamar *el palacio* aquellos vecinos poco acostumbrados a grandezas.

Su fachada principal aparecía con desconchados y largas grietas, que la recorrían en todas direcciones como finas serpientes; en el primer piso tenía balcones amplios y salientes de hierro, con enmarañados dibujos del mismo metal a manera de zócalo; los del segundo piso eran de madera torneada y menos grandes; en el último, que era el tercero, sólo había unos óculos que contribuían a completar la dudosa estética de la fachada, al par que servían de ventiladores y tragaluces. Aquel piso no era habitable; utilizábase, en los días a que este relato se refiere, como almacén de cosas viejas. Estaba completamente lleno.

Entre dos de los balcones del piso principal y enclavado en la pared de la fachada, podía verse un escudo de armas rematado por cimera empenachada, labrado en piedra.

Ni más ni menos que el escudo del dueño de aquella finca, el duque de Montalto, persona de unos sesenta años de edad a la sazón, padre de Clara, la novia de Luis, a la que pasaría por herencia aquel título: era hija única.

Habían vivido en la capital, con el lujo que a su alcurnia correspondía; pero continuos reveses y desgracias, llevaronles a su retiro pueblerino: no hubo otro remedio.

Gozaron de excelente fortuna; sus propiedades fueron innumerables; y encontrando pequeño el pueblo donde radicaba su título y sus bienes, fueron a la capital; en ella tuvieron que relacionarse y comenzaron las exigencias de la vida de nobles. Pudieron desembarazadamente sostenerla los primeros años,



mas luego comenzaron las dificultades y tras ellas los apuros para sostener airados ciertas rivalidades en que el discreto obrar cede su puesto al orgullo. Vinieron los empréstitos y con ellos la usura. Después siguieron las rencillas y los disgustos; más tarde, la venta de la primera finca, y después de la primera, las demás, hasta las últimas. Entonces sufrieron el desprecio de muchos y pudieron convencerse de que aquel mundo en que el oropel y la grandeza andan confundidos, tenía un fondo de falsedad y egoísmo despreciables en extremo. Hizose imposible por más tiempo la vida aquella; parecióles a los nobles arruinados muy grande la capital y pensaron en el pueblo pequeño y en el caserón antiguo lleno de recuerdos de familia que les parecieron entonces más que nunca apreciables, hasta que por fin volvieron a él, en donde les encontramos actualmente.

La historia relatada tuvo una nota de grande amargura.

Cuando principiaron tantos quebrantos, cuando llegaron los disgustos grandes, hubo una persona en la familia, la más buena tal vez, a la que fué imposible soportar aquellas desgracias, y murió. Sí, Clara quedóse entonces sin el cariño de su madre. La furiosa tormenta de aquel hogar, la arrebató. De manera que el caserón con escudo de armas y fachada con desconchados, sólo era habitado por el duque, Clara, su hija y heredera del título, y una antigua sirvienta que no supo abandonarles en aquel destierro. Y allí vivían modestísimamente de la escasa renta que les proporcionaban unos lotes de tierra que pudieron escapar del naufragio.

Clara había sido educada en la capital, y sus juveniles años se desenvolvieron en una atmósfera de nobleza y de aris-

tocracia; la holgura y el lujo fueron compañeros de su juventud, y aquel medio en el que se formó su espíritu había influido en su manera de ser. Conservaba el aire de distinción y de grandeza que había respirado en los espléndidos salones, esto la individualizaba y la separaba de las demás; y sólo porque era de necesidad absoluta, se avenía con su vida actual, más que modesta, humilde.

He aquí porqué experimentó alegría al saber que Luis se fijaba en ella; y la sintió grandísima, el día aquel en que oyó complacida deslizarse en sus oídos la esperada declaración de amor.

Tornó a ver por un momento el magnífico espectáculo de sus años de muchacha; el tren deslumbrante de un opulento vivir. Soñó con irisaciones maravillosas de ricas joyas, con elegantes *toilettes* de preciosísimas telas y llegaron a su memoria los bailes aristocráticos en los regios salones del palacio, llenos de luz y flores.

Volvería a ser quien fué, sí, porque Luis era rico, muy rico, y la llevaría allá a la capital donde convergían las ilusiones de ambos. Y poco, muy poco tardó en contestar satisfactoriamente, a las pretensiones de Luis, más que por amor, el cual no se había despertado en ella, por egoísmo: esa planta que tan bien arraiga en el corazón de la mujer.

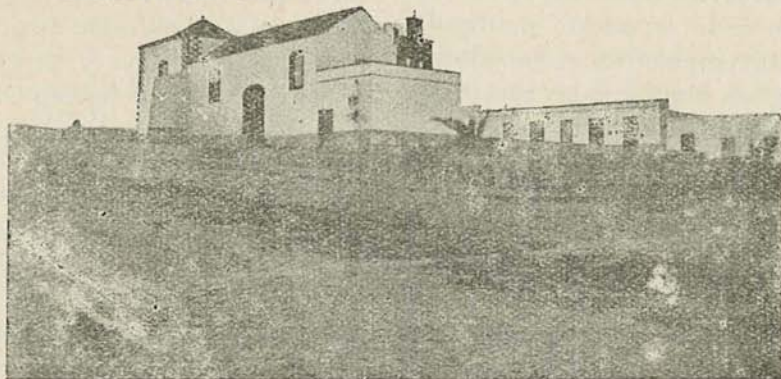
Luis por su parte, se felicitaba del franco éxito de su empresa. Era una muchacha muy digna de su cariño. Poseía una educación esmerada, le entendería siquiera, cuando le hablase, a diferencia de aquellas palurdas casi imbéciles. Y por otra parte venían sus amores, en cierto modo, a resolverle el difícil problema de sus cavilaciones y devaneos.

JOSÉ BALFAGÓ SANSANO.

Onda.

(Continuará).

## CASTELLÓN



CHALET EN LAS INMEDIACIONES DE LA CAPITAL

## La Belleza

Del almo angélico Coro,  
Que en vuestro solio os admira,  
Dadme, Señor, una lira  
De cuerdas y plectro de oro.  
Y brote un canto sonoro  
De armonías sin igual,  
Que sea un himno triunfal,  
Lleno de notas divinas,  
A las gracias peregrinas  
De la Belleza inmortal.

Inmortal, porque grabado  
Lleva de lo eterno el sello,  
Por ser fúlgido destello  
Del mismo Dios increado.  
El Señor la ha colocado  
En rico trono, y en él  
Es siempre modelo fiel  
Que una vez, y dos, y mil,  
Imita el hábil buril  
Y copia el diestro pincel.

Puesta en su radiante meta,  
Allí dirigen la vista  
Para su cuadro, el artista,

Para su estrofa, el poeta.  
Todo cuanto en el planeta  
Aspira a la perfección,  
En alas de la ilusión  
Busca en la meta esplendente  
Esa inagotable fuente  
De sublime inspiración.

Al sacro fuego que inflama  
Sus almas y les da alientos,  
Brotando van los portentos  
Como chispas de la llama.  
El genio, en quien luz derrama,  
La mira con embeleso;  
Y al recibir aquel beso  
En maravillas fecundo,  
Sus dominios por el munda  
Va dilatando el Progreso.

Así fulgen con luz pura,  
Como soles rutilantes,  
En la novela, Cervantes,  
Y Murillo en la pintura.  
Fidias crea en la escultura  
Prodigios con su cincel;  
Y brillan tanto como él,  
De la Fama en la región,  
Dante, Mozart, Cicerón,  
Buonarroti y Rafael.

Gérmén purísimo y santo  
 De todo ideal grandioso;  
 Ella al genio poderoso  
 Presta su luz y su encanto.  
 Porque es de todo adelante  
 Fuente límpida y divina,  
 Cuya linfa cristalina  
 Da tal vigor a la idea  
 Que el genio, al beberla, crea  
 La hermosura peregrina.

Mas do ostenta la Belleza  
 Sus encantos eternos,  
 Y sus gracias inmortales,  
 En su sublime grandeza;  
 Do muestra su gentileza.  
 Con verdadero placer,  
 Y leda infunde su sér  
 Con su soplo prodigioso,  
 Es en el ángel hermoso  
 A quien llamamos mujer.

¡La mujer! Fúlgida estrella  
 que alumbra nuestro destino,  
 De la vida en el camino  
 Faro es la luz que destella.  
 Por ella, sólo por ella  
 No es la Tierra ingente erial;  
 Que siempre para el mortal,  
 Doncella, madre y esposa,  
 Fué encarnación luminosa  
 De la belleza ideal.

Fuente de eterno contento,  
 De paz, de fé, de ventura,  
 De poesía, de ternura,  
 De amor y de sentimiento,  
 A ella van mi pensamiento,  
 Mis esperanzas mejores,  
 Mis ansias y mis amores  
 Como la plegaria al Cielo,  
 Por ser ángel de consuelo  
 En los humanos dolores.

Sentid el pecho abrasado

En sacro amor por lo bello,  
 Que la Belleza es destello  
 Del mismo Dios increado.  
 Amarla es deber sagrado;  
 Y, cumpliendo ese deber,  
 Rendís homenaje al Sér  
 Que, con su aliento fecundo,  
 Para que la adore el mundo  
 Se dio vida en la mujer.

AGUSTÍN SAFÓN DURÁN.

Vinaroz, Nobre. 1914.

---



---

## La prensa periódica en España

durante la guerra de la Independencia  
 (1808-1814)

(Continuación)

90. GAZETA POLÍTICA Y LITERARIA DE MURCIA.—Creemos que comenzó a ver la luz en 1809. No sabemos la duración que tuvo.

91. GAZETA DE SANTANDER.—Apareció su primer número el lunes 2 de Enero de 1809, por orden del Gobernador militar y político de la provincia D. Francisco Amorós, y creemos que este número debió ser el único que se publicó, porque D. Antonio del Campo Echevarría, de quien tomamos la noticia <sup>(1)</sup> no habla de la duración de la *Gazeta* y dice en un párrafo: «Insertaba un resumen de las noticias recibidas en este Gobierno y de las publicadas en los números de la *Gaceta de Madrid* del 11 y 12 de Diciembre de 1808».

92. GAZETA DE SANTIAGO. \*\* Salieron escasos números a fines del mes de Ju-

(1) *Periódicos montañeses* (Santander, 1904).

lio de 1809, pocos días después de evacuar los franceses la ciudad. No la cita Gómez Imaz.

93. EL IMPARCIAL O GAZETA POLÍTICA Y LITERARIA.—Madrid.—Fué el único periódico que en 1809 vió la luz en la Corte, y estuvo adicto al Gobierno de José Bonaparte.

94. NOTICIA EXACTA *de lo ocurrido en la Plaza de Cádiz e Isla de León, desde que el ejército enemigo ocupó la Ciudad de Sevilla, por D. F. E.* \* (V. la obra de Gómez Imaz.)

95. EL OBSERVADOR POLÍTICO Y MILITAR DE ESPAÑA.—Valencia.—Cesó en Enero de 1812, cuando entraron en Valencia las tropas del Mariscal Suchet.

96. EL PATRIOTA COMPOSTELANO.—Santiago.—Este periódico salió al palenque como continuación del *Diario de Santiago* y fué fundado por el impresor don Manuel Antonio Rey, que también había editado aquélla publicación. Comenzó a ver la luz el día 16 de Julio de 1809, poco después de retirarse los franceses de la ciudad, y vivió algo más de dos años, cesando el 29 de Enero de 1812. En él colaboraron, entre otros escritores, D. José Vereá y Aguilar, D. Siforiano López y D. Valentin de Foronda. (1) El Sr. Gómez Imaz lo pone entre

(1) De la interesante monografía *Historia del periodismo santiagués* (Santiago, 1905), de que es autor nuestro erudito amigo D. Pablo Pérez Costanti y Ballesteros, copiamos el siguiente párrafo que, a guisa de saludo, dirigió al público *El Patriota*: «*Post fata resurgo*: Este periódico, que desde el 12 de Enero del presente año hasta hoy día ha estado eclipsado por una densa nube de langostas francesas que se interpuso entre los ojos del público y el resplandor de nuestro antiguo Gobierno, sale en fin a recrear la vista de este pueblo y aun de toda Galicia, asolada y devorada por aquellos asquerosos y malévolos insectos, los que a la fuerza de los marciales conuros que les ha hecho nuestros intrépidos

los periódicos que comenzaron a ver la luz en 1810.

97. SEMANARIO PATRIÓTICO.—Sevilla.—Fué continuación del que se había publicado en 1808 en Madrid bajo la dirección de Quintana. Ya hemos dicho al hablar de este periódico anteriormente (V. el núm. 70), que el Sr. Gómez Imaz no lo pone en la pág. 401 de su obra entre los papeles madrileños, a pesar de que en la pág. 395 lo coloca entre los que empezaron a ver la luz en 1808, que es en la fecha en que precisamente debe ser adjudicado a Madrid, porque a Sevilla y a Cádiz no pasó el *Semanario* hasta 1809 y 1810 respectivamente; pero es que el Sr. Gómez Imaz, al hablar de los papeles de 1808, hace la historia de este periódico como si fuese una e indivisible, y no considera como fases distintas del *Semanario* sus dos etapas sevillana y gaditana, razón por la cual en el *Índice de periódicos por orden cronológico* no lo menciona entre los de 1809 y 1810, aunque sí lo adjudica a Sevilla y Cádiz en el *Índice de periódicos por localidades*. Nosotros creemos que no hay ningún inconveniente en trazar la historia del *Semanario patriótico* en forma correlativa, y así lo hacemos, colocándolo bajo el núm. 70 entre los periódicos de 1808 y adjudicado a Madrid, ahora entre los de 1809 y adjudicado a Sevilla, y por último (V. el núm. 135) entre los de 1810 y adjudicado a Cádiz.

98. SEMANARIO POLÍTICO, HISTÓRICO Y LITERARIO DE LA CORUÑA.—Cesó en el número 57, «por falta de patriotismo en el

guerreros en Vigo, en Tuy, en el Rivero del Avia, en Puente San Payo, en las Galanas, en Santiago, en Mellid y otros sitios, desaparecieron de nuestro suelo, dexándonos a los que quedamos con vida, la libertad de respirar, de quejarnos y declarar nuestros sentimientos.»

público», según confesión del editor. Fué fundado y dirigido por D. Manuel Pardo de Andrade, muy versado en asuntos políticos, que insertó en él, entre otros escritos, una serie de *Cartas* dando cuenta de los principales acontecimientos de la guerra en Galicia. Los números del *Semanario* carecían de fecha y estaban formados por cuadernos de 22 páginas.

99. SEMANARIO POLÍTICO DE MALLORCA.—Palma de Mallorca.—Fué más periódico literario y de información que político. Luego varió de título.

100. EL VELÓN.—Barcelona. \* (V. la obra de Gómez Imaz).

101. EL VENCEDOR CATÓLICO.—Sevilla.—Componíase el texto de este periódico de artículos religiosos y patrióticos, cartas, oraciones, advertencias, etc., etc.

102. EL VOTO DE LA NACIÓN ESPAÑOLA.—Sevilla—Comenzó el día 13 de Diciembre de 1809 y cesó, como el anterior, algunos días antes de que hiciese su entrada en Sevilla el monarca intruso, con el ejército del mariscal Soult.

L. DEL A.

(Continuará).

## MADRIGAL

Yo soñé, por gloria mía,  
que por dicha milagrosa  
en pintada mariposa  
el amor me convertía.

¡Y con qué gozo batía  
revolando jubilosa  
las bellas alas de rosa  
toda llena de alegría!...

Mas quiso su buena suerte,  
que al volar llegara a verte,  
y dudó con ansia loca  
sin saber si ir a posarse  
en la rosa de tu boca  
o a tus ojos a abrazarse.

MAXIMIANO ALLOZA.

## NOTAS CÓMICAS

### EL PORTERO Y EL ENCENDEDOR

Que, ¿qué le pasó a un servidor el otro día? Pues se lo voy a decir a Vdes. pero con mucha reserva, porque ¡¡reserva!! si se entera mi portero me asesina y si me *asesina* y acompaña la dicción a la acción y me suelta algún mamporro, a Vdes. les hago responsables.

Estaba solazándome en el balcón de mi casa, cuando oigo un grito espantoso en la escalera y me digo:

—¿Es Calera? (que así se llama mi vecino), que por cierto no *vé-cinó* se pone unas enormes gifas. ¿Le habrá pasado algo? Y sin contestar a mi loro, que me pedía chocolate, me levanto del asiento, corro, abro, miro y miran Vdes. lo que son las cosas; me encuentro en la escalera discutiendo acaloradamente, con mi portero, a un encendedor, que aunque lo era de faroles, parecía *mecánico*, por la irregularidad con que daba bofetadas a su contrincante.

Yo que por ser excesivamente nervioso, no puedo ver que se peguen dos sujetos, porque mi inmediata es *despegarlos*, voy hacia ellos y les amonesto para que se separaran; ¡pero que si quieres! aquello parecía un reparto de pan a domicilio, por la manera que se daban *tortas*. Creí que colocándome *en medio* podría apaciguar la cuestión; pero menudas tortas fueron las que *me-dió*, mi portero. Como pude escapé, corrí, intenté meterme en mi casa, de la que no he salido desde aquella fecha.

Me aparté del lugar del hecho *hecho* una calamidad y juré no meterme más en cuestiones portero-encendedoras, que en vez de proporcionar *luz*, dan disgustos.

Y ahora me tienen Vdes. preocupado constantemente en cambiarme de casa; pero pienso que para hacerlo, es preciso salir

por la puerta y podría darse el caso que estuviera el portero en ella y se repitiera el espectáculo. Yo que me conozco me temo; porque soy un polvorilla y a la primera torta, ¡puff! me inflamo. Me inflamo y me pierdo; pues echo a correr y cualquiera me encuentra como tenga campo por delante.

F. GALÁN MARCO.

Valencia 1914.

---



---

## A UNA FLOR

Flor solitaria y hermosa  
que en este asilo sagrado  
te levantas silenciosa  
teniendo a tu pié una losa,  
teniendo una cruz al lado,

Dime, flor, ¿quién te ha plantado?  
Tu hermosura, ¿quién la vé?  
¿Y cómo no te has secado  
teniendo una cruz al lado,  
teniendo un sepulcro al pié?  
Tal vez en la noche umbrosa  
viene solitaria flor,  
a regarte cariñosa  
alguna doncella hermosa  
con lágrimas de dolor.  
Guarda en tu cáliz, bella flor,  
el secreto de esta hermosa,  
que viene, triste y llorosa,  
a suspirar por su amor.

VICENTA MEDÓN.

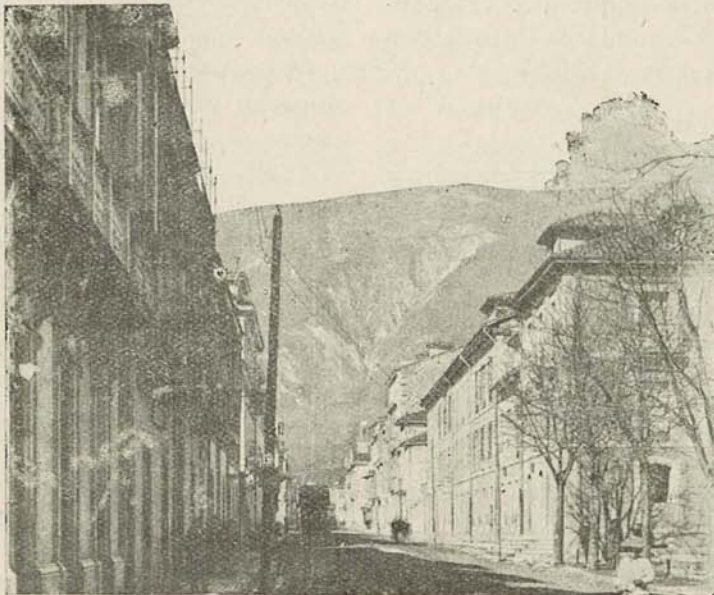
---



---

CASTELLÓN: Imp. J. Barberá

### ALICANTE



CALLE DE ALFONSO EL SABIO

s' han recordará de matros  
mes de lo qu' ell pot pensar.  
Coro—Anemsen tots a cobrar  
les perres qu' en la comedia  
el mestre mos ha estafat.

Los murguistas vándose tocando siguiéndoles el coro, y

## Cuadro Tercero

Sala de planta baja de posada de pueblo. Puerta practicable en el centro del foro. Una cama en el rincón izquierda y al lado de la cama una silla de Vitoria (imitación). En el lateral, derecha, segundo término, una silla, delante de ésta una mesa y al otro lado otra silla. Todo de pobre aspecto. En el cajón de la mesa habrá un revólver y un pliego de papel de estraza entre otros papeles blancos.

Arriba el telon y aparece el Director sentado en la silla detrás de la mesa y derechos, delante de ésta, en actitud poco tranquilizadora, el Traspunte, el Apuntador y dos maquinistas, los cuatro vecinos del pueblo, vestidos de artesanos.

Director—Señores, tengan presente  
que aunque yo quisiera, no  
podría pagar a todos...

Traspunte—Usted, paga, si señor;  
si no tenía bastante  
para poner la función  
con quince días, habría  
ensayado un mes o dos.

Director—Si es que no tengo dinero...  
Un maquinista—Pos tenga dinero o nó,  
vea cual se las arregla...

## TELON

Apuntador—Es que hu volem cobrar tot.  
 Otro maquinista—Si Marina, Alberto, Jorque  
 y Pascual han fet el pòrch.

matros no tenim cap culpa,

con que a pagar, don *Senón*.<sup>(1)</sup>

Director—¡Si el que estaba en la taquilla  
 con todo el dinero huyó...

Jorge (Saliendo a escena y oyendo lo que acaba de decir  
 el Director, exclama con los brazos en alto en ademán  
 amenazador:

—Pos esto... no queda asina...

Apuntador—No señor, ¡que va a quedar!...

Después que per pòch em trenquen  
 el cap d' una racholá...

Jorge—Mire, señor... com li diguen:

Vosté a mi be em pot pagar.

Si nó en dinero, donantme

eixe po que dú posat.

que si a mi no m' aprofita

la mehua novia 's farà

un chipó d' eixos de moda

y en ca sobrarán retalls

pera ferli una esclavina

al capòt de mon chermá.

(El Director, ante este exabrupto, se levanta indignado  
 dando un puñetazo sobre la mesa, exclamando:

—Insolentes; no consiento

(1) ¡Don Zenón!... pues no lo sabíamos.

Múrguistas—Som dels músichs d' este poble  
 quatre notabilitats

y de carchòfa a carchòfa  
 solem tocar tots los anys.

Y ara qu' ha agut ocasió  
 de guañarse un tròs de pa,  
 el director de comedies  
 diu que no mos pòt pagar.

Coro—Cuatre notabilitats

que cuant tòquen en la esglesia  
 se desvèlen d' hasta els banchs.

Murguistas—Els macadors de Manila,  
 segons modes parisiéns  
 van a gastarlos els hòmens  
 pera anar per los carrers.

Y còm les dones vestixen  
 per los peus, será un belem  
 que donará a tots gran risa  
 vores cambiats els papers.

Coro—Pera seguir la corrent,  
 sòls mos faltava la moda  
 de vestir tots al revés.

Murguistas—En busca del director

sen anem, qu' es fa ya tart,  
 a que mos pague, el bandido,  
 lo que mos ha fet sùar.

Y si no asolta la mosca,  
 còm tres y quatre sèt fan,



qu' es el cues y l' aguasil  
del cugao d' este pueblo  
y les sentará la monta  
porque 's un cues molt sebero.

Director leván-

tándose—Por Dios, señores, tenedle  
comiseración al menos  
a este infeliz hombre honrado  
que recorriendo los pueblos  
va por no morir de hambre  
pasando los sufrimientos  
que implica ganarse el pan  
que le sirva de sustento.

Yo no he querido engañaros  
con farsas ni con enredos.  
La más sana voluntad  
me introdujo en vuestro pueblo...  
y me depara la suerte,  
mi mala estrella por cierto,  
que encontrara gente inútil  
para realizar mi ensueño,  
que era abrirles el teatro  
donde todos el asueto  
encontrarán en las tardes  
dominicales de invierno.

Por lo demás... sí, señores,  
asistales el derecho  
de que se devuelva a todos.

se me quiera atropellar  
por una gente incivil  
que me hace perder el pan  
y aún viene con exigencias  
cuando debiera de estar  
juntamente con los asnos  
rebuizando en el corral...

Intentan echarse todos sobre el Director y al propio  
tiempo entra Roque, que al ver la actitud agresiva de  
éstos, dice:

Roque—Tingau llástima al señor

si es que sou tots bons cristians,  
que 'i que s' anconta en un llans  
com el d' éll, a lo millor  
toca arrebató a dos mans.

Y en un cas desesperat,  
si l' atormenten un pòch,  
a fé de que 'm dihuen Ròch,  
pot fervos algún forat  
en algún' arma de fòch.

Deixeuse d' algarabía,  
y fent cas dels meus consells,  
arregleuli 'ls atifells,  
y cuant vinga companya  
vos se hu cobreu tot d' aquélls.

Ante las razones de Roque, van haciendo mutis todos,  
convencidos, al parecer, y cabizbajos.

El Director, al verse libre de aquéllos, se arroja en bra-  
zos de Roque como prueba de agradecimiento.

Estando éstos abrazados, enmedio de la escena y en primer término, entran los cuatro murguistas procurando hacer el menor ruido posible, y hacen sonar los instrumentos poco menos que en las orejas del Director, y de Roque, con un golpe seco y estridente que hace estremecer a éstos creyendo llegada la fin del mundo, efecto de lo cual, le sobrecoje un desvanecimiento al Director, que cae sentado sobre la silla que habrá cerca de la mesa.

Roque, afrontando la situación:

—¿Y... vosotros qué voleu?...

Murguistas—Asistintmos la razón (Un golpe de instrumentos)  
venim tots en comisió (Id. id.)  
a cobrar lo que mos deu. (Id. id.)

Roque—Dirigiéndose al cajón de la mesa y abriéndolo, les pregunta:

—¿Cóm s' estimen mes cobrar, en perretes, plata u or?

Murguistas—Com els paregue millor;

com puguen vostés pagar...

Roque, sacando el revólver y apuntándoles:

—Pues vechau si esta moneda vos pareix prou de resibo.

Los murguistas, ante el revólver, retroceden asustados sin contestar.

¿L's conforme? Pronte, vivo...

que es la única que mos queda...

Murguistas—Piquem sola, qu' este Rèch

es mes animal c' un aca

y mes tiosos que una estaca

mos deixarà si fa fòch.

Se marchan los cuatro de espaldas como parando los disparos con sus instrumentos y cuando están cerca de la puerta se vuelven los cuatro a la vez escapando atropelladamente.

Roque se dirige a socorrer al Director que continúa desmayado. Enciende un papel de estraza que habrá sacado del cajón y aplieándolo a las narices del Director, éste ha de volver irremisiblemente en sí so pena de asfixiarse de veras, al propio tiempo que entra el público atropelladamente.

Algunos del público—

Aqui venim todos cuntos

pa que se mos dé el dinero (Gritos).

Otras voces—El dinero; que mos dén

ese dinero qu' es nuestro. (Algarabía)

Roque (Al Director)—Animo, que no se diga...

Director—¡Por Dios, Roque, si no puedo!

(Entra Pascual abriéndose paso por entre la gente y pregunta a Roque con desesperación:)

Pascual—¿Per así no está Marina?...

Roque—Si s' ha escapat en Alberto!...

Pascual desaparece consternado.

Director—Hoy de aquí todos escapan

menos yo... (porque no puedo).

Uno del pueblo—Así venimos mosotros

pa que mos den el dinero

de la función d' esta tarde.

Otro idem—Si, señor, porque s' molt nuestro

Una mujer—Y si no mos se lo dan

lo diremos al sereno

# Casa de Pedro Sancho

(Sucesor de Enrique Tárrega)

Establecimiento acreditadísimo, porque su norma es: servir al público cada vez mejor.

Gran surtido, que se renueva constantemente, en comestibles finos y en todos los géneros concernientes al ramo de

## ULTRAMARINOS

**DIARIAMENTE** recibimos los mejores artículos indicados para la presente época.

Plaza de la Constitución, 36

**Librería**  
y Centro de Suscripciones

DE

## Benjamín Ballester

Falcó 4, (Junto al hotel Suizo), CASTELLÓN

Libros de Medicina, Farmacia, Leyes Ciencias y Artes, (al contado y á plazos). Libros de Texto en el Instituto y Escuela Normal. Objetos de Escritorio, Libros rayados y papeles de todas clases. Material y Menaje para Escuelas y Colegios de primera enseñanza.

Esta casa puede servir todos los encargos de libros en las mismas condiciones y precios que las más importantes de España y el Extranjero por convenio especial establecido con ellas, lo cual le permite entregar en corto plazo los pedidos que se le hagan.



## Automóviles Castellonenses S. A.

**OMNIBUS DE LUJO**

— ASIENTOS CON MUELLES MIRANDO AL FRENTE —

**ALCORA Y LUCENA** :: Servicio diario ::

CASTELLÓN a LUCENA. Salidas del taller de Russell Ecroyd Neild todos los días, a las cuatro de la tarde, pasará por los hoteles Suizo y Paz y en la estación del Norte se esperan los trenes correspondientes hasta las cinco de la tarde, si llevan retraso.

De LUCENA a las seis de la mañana para cojer el rápido de Vinaroz a Valencia.

Para más detalles al gerente **Russell Ecroyd Neild**

Calle de Ximénez, 1, (detrás del Teatro Principal), CASTELLÓN  
Servicio de Automóviles de alquiler. Construcción de bicicletas.

Garaje con casillas independientes para autos

ESCULTOR VICIANO Y LUIS VIVES



Automóviles de alquiler. Servicio más antiguo, más variado y más económico, con coches de las acreditadas marca **FORD Y DELAHAYE**

Alquiler, reparaciones y construcción de bicicletas en su nuevo garage, Escultor Viciano y Luis Vives. Casillas independientes para autos.

**Despacho:**

Pi y Margall, 57  
CASTELLÓN

**Depósito:**

-XIMENEZ, 10-



Cuentas corriente  
con el Banco de  
España y Credito  
Lyonnais.

**Direcciones:**

Telefónica **FLORS**  
Telegráfica



Vista general de la Fábrica en Almazora

Teléfono: Castellón, número 87

# Elixir Gomenol Climent

Es el mejor antiséptico de las vías respiratorias ==

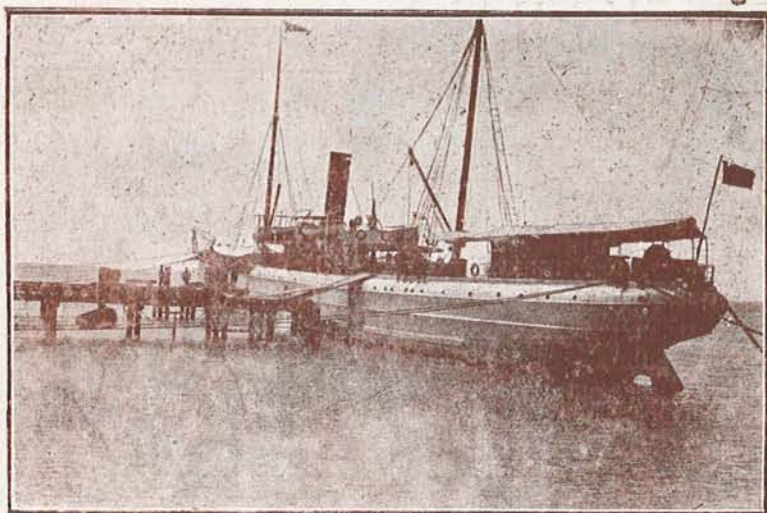
Cura radicalmente los Catarros crónicos y agudos, Tos, Bronquitis, Asma, Grippe, Resfriados y todas cuantas enfermedades radican en el aparato respiratorio.

Supera á los demás balsámicos en acción rápida y nunca trastorna las funciones digestivas

Depósito en Castellón: VICTORINO APARICI Pi y Margall, 7

Línea de Vapores Tintoré.-Barcelona-Servicio rápido semanal entre

CASTELLÓN Y BARCELONA



Salte de Castellón todos los miércoles tarde  
Salte de Barcelona todos los domingos tarde  
Lujosas cámaras

Luz eléctrica  
Servicio de restaurant  
Admite carga y pasajeros, á precios reducidos

La carga se admite

EN CASTELLÓN

— LOS MARTES —

EN BARCELONA

— LOS SÁBADOS —

NOTA.-El vapor atraca junto al muelle.

Consignatarios en

**CASTELLÓN**

**Domenech y Cert sja**

Plaza de la Paz, 3

## Vapor Torreblanca

BARCELONA.—Consignatarios Línea de Vapores Tintoré, Pasaje Comercio, 2. Agentes: Doménech Cert SJA Paseo Colón, 17

AGENTES EN CASTELLÓN DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA